Contradicciones

Maria Ximena Rojas Landivar

Image not found.

Capítulo 1

Hacía varias mañanas que Lucia despertaba a las cinco, las cortinas que tenía en la habitación eran claras, el sol las atravesaba fácilmente. Esto hacía que ella abriera los ojos con naturalidad, el sacrificio era más simple, tenía la costumbre de estirarse, primero un brazo hacia arriba y al mismo tiempo estiraba la pierna contraria, hacia lo mismo con el otro lado, luego abría la boca tan grande y comenzaba a mover el dorso, enseguida se sentaba y comenzaba a murmurar los padres nuestros, seguidos de los aves marías y para cerrar con los glorias al padre, luego tomaba la biblia ese día le tocaba el capitulo tres del evangelio de marcos; se quedaba meditando un buen rato, trataba de concentrarse y entender lo que había leído, sus pensamientos estaban alborotados e iban pasando como las hojas de un libro llevadas por el viento, luego se daba cuenta que era inútil, así que concluía su rito pidiendo que permanecieran juntos.

Al sentarse al borde de la cama para buscar sus pantuflas, sin mucho cuidado de no hacer ruido escucha -Amor otra vez tan temprano? Murmura Mario, su esposo – Si amor - responde Lucia inflexible – ya te dije que esto durara varios meses – Mario se queda callado e intenta dormir nuevamente.

Lucia va al baño, se quita el pijama, se mete a la ducha y pega un suspiro muy intenso, que otra vez despierta a Mario, este se mueve al otro lado y continúa durmiendo.

Ella se viste muy rápido, baja sin cuidado por las escaleras los golpes que da con los pies a los escalones despiertan al niño que comienza a llorar, Mario se pone la almohada en la cabeza, esperando que ella regrese a atender al bebé pero escucha el grito de Lucia desde abajo – Deja la cama de una vez y atiende al chico. Mario doblegado deja la cama y va donde su hijo.

Lucia se mete al auto y se dirige a la misa de las siete de la mañana. Llega se pone de rodillas en las últimas filas, otra vez los pensamientos la invaden sin piedad. Sabía que ya no amaba a Mario. Dios los había unido, Dios tenía que mantenerlos así.

De pronto siente una mano sobre su hombro, el cuerpo se le eriza, los pensamientos se quedan parados, los rezos se detienen de la boca, el corazón se le acelera, la invaden sentimientos contrarios, ella había decidido continuar con Mario, esa era su promesa, si Dios hacia el milagro.

Estaba evitando abrir los ojos, la persona se sienta al lado y toma su mano, ella levanta los párpados y encuentra la mirada clara que ya

amaba.

Piensa que ese era el milagro. Piensa muy convencía en que Dios actúa de manera incomprensible para el hombre y segura, acaricia también la mano fuerte de Antonio se ponen de pie y dejan ambos la iglesia.